



LO QUE QUEREIS ES SACARME LAS PALABRAS DEL CUERPO.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

II.

PROVOCACION.

En ninguna otra ocasion hubiera vacilado Federico sobre aceptar ó no la oferta de Argele y aun acaso le hubiera aconsejado la prudencia no ponerse á merced de un desconocido por espacio de toda una noche, y en una mansion aislada; pero nace mas pronto la confianza entre hombres que se encuentran por casualidad y se reunen solo por algunas horas, que cuando se trata de establecer relaciones en la vida habitual; en este último caso el interés y mil imperiosas necesidades exigen la mayor reserva, se escudriñan antes de comprometerse, porque el terreno en donde se hallan es una especie de campo de batalla, testigo de un antagonismo perpetuo: en el otro caso se reduce todo á demostraciones de benevolencia y de sentimientos generosos, que, verdaderos ó fingidos, solo tienen algunos instantes de duracion. Además, las maneras y el lenguaje de aquel hombre habian escitado demasiado la curiosidad de Federico, para que prescindiese de conocer la causa de aquel caracter filantrópico, y esperaba traerle á punto que se le confiase. Por último, sin contar con estos motivos de mas ó menos fuerza, existia uno tal vez suficiente para decidir al jóven, y era un buen apetito sobresaltado con la perspectiva de una escasa y pésima cena de posada. Inmóvil y estupefacta quedó la sirvienta, fijándose alternativamente ya en su amo, ya en Federico, como si, no obstante lo que veia y oia, se resistiese á creer que un extraño hubiese pisado el humbral de aquella casa. La edad, y sobre todo la facha de esta muger, ponian á de Argele á cubierto de toda induccion sospechosa acerca de sus costumbres. Es evidente que el odio que profesaba á los hombres se estendia asimismo á la mas hermosa mitad del género humano, cuando habia acogido bajo su techo al mas horrible de sus miembros que pudiera hallarse.

—Jesus, Maria y José! ¿Qué es lo que ha sucedido? dijo por fin la criada, y aun faltó poco para que hiciese la seña de la cruz.

No paró mientes de Argele segun las apariencias en aquella exclamacion; dijo algunas palabras al oido de la que la habia pronunciado, y luego añadió en alta voz:

—Josefina, dispon cena para este caballero, y cuenta quiere sea pronto.

—¿Para mí solo? preguntó Federico: creí que me convidabais porque os acompañase. ¿Vos no coméis?

—No.

—¿Os sentís todavía indispuesto?

—No: venid por aqui.

Entraron en un aposento de piso bajo: de Argele ofreció por señas una silla á Federico, se sentó junto á la mesa en que estaba la luz, y sin ocuparse mas de la presencia del jóven, abrió un libro. El mas notable, ó mejor dicho, el único adorno de la pieza en que se encontraban era un extraordinario aseo.

Encima de la alta y ancha chimenea se veian dos escopetas puestas en cruz, y á uno de sus lados, y mas al alcance de la mano un par de pistolas y un cuchillo de monte. Reducianse todos los muebles á dos mesas, un bufete y dos sillas de nogal. Mientras Josefina iba y venia, tendia los mantiles y corria por el aposento mirando á hurtadillas á Federico, cuyo recibimiento era un enigma inesplicable para ella, acostumbrada á un secuestro absoluto, examinó el jóven á de Argele con mas detencion que lo habia hecho hasta entonces. La lectura no era para él entonces sino un pretexto para aborrazar palabras: su imaginacion estaba en otra parte, ya agitados sus dedos por un temblor nervioso volaban las hojas del libro con intervalos demasiado cortos para que hubiese podido leerlas; ya permanecia abierto el volumen por mucho tiempo en la misma pagina. Seguramente debian haber turbado la existencia de aquel hombre, y roto los lazos que á la sociedad le unian algun gran infortunio, algun terrible desengaño.

Hablase ó permaneciese mudo, se advertia en el algo que llamaba y absorbia la atencion, esa seña misteriosa é infalible por lo que se distinguen entre la multitud aquellos cuya vida ha sido herida por algun acontecimiento extraordinario, ó trastornada por las pasiones. Aunque no contaba sino 40 años á lo mas, eran blancos sus cabellos, y contrastaban de un modo singular con sus pestañas negras como el azabache: las lineas de su rostro eran perfectas y regulares: la forma cuadrada de su barbilla y el desarrollo de la parte inferior de sus mejillas revelaban una resolucion y una energia, que en ciertos casos podian exaltarse y agriarse hasta el extremo de convertirse en crueldad, su frente acentuada con aspereza indicaba tambien una naturaleza mas vigorosa que dócil y flexible y uno de esos entendimientos que no siempre con-

ciben con presteza, pero en los cuales echan las ideas eternas raices, luego que con mas ó menos dificultad ha prendido su germen. El rasgo mas singular de aquella fisonomia era el poco brillo que despedian sus ojos: su mirada, nada radiante caia fria y monótona, y parecia clavarse sobre el objeto que la atraia. Aque la falta de expresion, aquella inmovilidad dejando toda idea de mudanza, atestiguan bien á las claras la inflexibilidad de caracter de aquella figura, tan marcada en sus contornos, y hacian que se asemejase mucho á una medalla.

Josefina sirvió para cenar algunos fiambres y varias frutas, y se retiró á una seña de su amo. Todo el embarazo de Federico consistia en entablar la conversacion, que su huésped absorto en su lectura ó en sus reflexiones, no parecia propicio á sostener. Ignorando por donde comenzar, abrazó por de pronto el partido de satisfacer su hambre y de saciar su sed; luego que lo hubo alcanzado:

—Ya veis, caballero, que no gasto cumplimientos, y que no han sido en valde vuestras ofertas, pero me pesa de haber alterado vuestras costumbres.

—De ningun modo, porque nadie me ha obligado á daros albergue por esta noche.

—Creo no os negueis á llenar ese vaso y á acercarle al mio.

—Es que yo no brindo á la salud de nadie.

—Disimulad si olvidó tan pronto que ni tenéis ni deseais amigos. Mucha ha sido mi presuncion al creer que en tan corto espacio pudiera ser una escepcion de vuestros inalterables principios, fruto sin duda de alguna triste experiencia.

—Sed franco; lo que quereis es sacarme las palabras del cuerpo, para saber porque huyo del mundo, y llevo esta vida solitaria y salvaje.

—No es cosa de que lo niegue, ya que lo habeis adivinado; no tengais por indiscreta mi curiosidad: acaso me exagero la singularidad de las circunstancias que nos reunen; mas como mi vida ha sido hasta aqui tan tranquila, tan uniforme, tan semejantes entre sí el ayer y el mañana, un simple encuentro, una casual ocurrencia que destruye esta regularidad, casi me parece una aventura. Cuento solo 23 años, y estoy tentado á creer que á mi edad habiais ya pasado por terribles pruebas.

—No, respondió de Argele, ¿y en que os fundais?

—Lo ignoro; mas me parece que la historia de vuestra vida...

—Es la de la vida de muchos hombres: la mayor parte de ellos son juguete de los sucesos que se agitan en torno suyo, que les arrancan contra su voluntad sus cálculos y deseos, impeliéndoles por lo común a su ruina. Jóvenes, nos proponemos un objeto serio al vigor de nuestro espíritu, poseemos la voluntad prudente y obstinada que prepara el triunfo, la osadía que lo decide, y en un día dado sembrada la tierra de trampas se hunde bajo nuestros pies, y caemos con los restos de nuestros proyectos unos sobre el patíbulo, otros en el destierro ó en algun oscuro rincón de la patria vivos ó muertos, nos cubre á poco el sudario del olvido. (Continuad.)

REVISTA DE TEATROS.

Los periódicos de Barcelona prodigan grandes elogios al señor Garcia Luna, que está de primer galan en union con el señor Latorre en el elegante teatro nuevo que se ha estrenado este año; y á propósito de la representación de la CASTELLANA DE LAYAL: he aqui lo que dice un diario de la espresada capital:

« Varias veces habíamos llegado á sospechar que en lo de la ejecución dramática soñábamos con una quimera, deseábamos un imposible y pedíamos á los actores lo que no estaba al alcance de su arte; así es que casi habíamos borrado de nuestro diccionario escénico la palabra INSPIRACION y escitaba en nuestros labios incrédula sonrisa el cartel que anunciaba que tal ó tal carácter era creacion de un actor. La del conde Chateaubriand por el señor Luna ha venido á decidir nuestras dudas y á radicarnos en nuestras antiguas exigencias. En ella vimos naturalidad, pasion y nobleza, tres cualidades igualmente necesarias y que no deben escluirse mutuamente, vimos á un hombre nuevo y no á un actor conocido, y apenas algun ligerísimo é imperceptible resabio declamatorio nos advirtió que estuviésemos en el teatro.

Del actor Schroeder se cuenta que no podia sufrir se le dijese que habia estado feliz en esta ó aquella escena, ó que habia dicho bien tal ó cual verso: « ¿he representado mi caracter? preguntaba; ¿ lo he comprendido? ¿ he sido el personaje? » Si el señor Luna hiciese la misma pregunta, podriasele por cierto contestar afirmativamente. Esto no escluye las bellezas de detalle; indica que deben conspirar á un conjunto y refundirse en él. En la noche del lunes interrumpieron pocas veces al actor los apiausos, lo que deriva de que, lo que verdaderamente mueve ó embarga, no da lugar á palmo-tear, y aun puede añadirse sin cometer un crimen de lesa público, que los delicados matices, que las medias tintas en que se halla la verdad no está siempre al alcance de todos. Sin embargo, estrepitosas y entusiastas palmas de llamaron á la escena para recibir laureles de que, con laudable modestia, solo se apropió la mitad.

¡Qué afectuosa severidad en las escenas con su esposa del primer acto! ¡qué noble indiferencia en los salones de la corte! ¡qué espresivos aunque tácitos meneos de cabeza para manifestar la tormenta que en ella movia la mas remota posibilidad de deshonor! ¡qué lucha entre los dolores fisicos y morales en el ato cuarto! ¡qué manera de lanzar el puñal, y posteriormente de jugar con la espada de sus abue-

los! y en el acto postrero cuando su pecho vuelve á abrirse al amor y á la esperanza, ¡qué alegría loca y convulsiva! Si todo lo que se presenta fuese por este estilo, no nos veríamos obligados al desagradable oficio de censurar, y evitaríamos y nos evitaríamos no pocos disgustos.»

IMPRESIONES DE VIAGE.

SALAMANCA 28 de mayo.

Antes de hablar á vd. detalladamente de los mas celebres edificios de Salamanca y de las particularidades que crea dignas de ser narradas en su periódico, lo que iré haciendo en cartas sucesivas, séame permitido lanzar una ojeada sobre esta ciudad, rica y floreciente en otro tiempo, y ahora en un estado creciente de decadencia.

Situada Salamanca en un extremo de la península ibérica, asentada en una llanura feraz, bañada por el Tormes parte de ella, y llena de sólidos y espaciosos edificios, donde pueden establecerse soberbias fábricas, á duras penas se comprende como ha venido á tierra, pues existe donde fué fundada, y la baña su cristalino rio: sus campiñas no han perdido su antigua feracidad, y aun tiene pocos pero buenos edificios, excelentes para la industria fabril. Es verdad que, si no tan rudamente como en otras capitales, ha sufrido con frecuencia los golpes de la suerte que hace medio siglo persigue á nuestra nación; pero no espuesta como las demas á los duros sacudimientos de la guerra civil, merced á la especie de aislamiento que la cerca, no ha debido sucumbir tan pronto, ó al menos podia levantarse de su prostracion con mas facilidad que muchas de sus hermanas.

Sin embargo, no ha sucedido así, y en vano buscaríamos en la Salamanca de hoy la ciudad poderosa, rica y sabia de que nos hablan Ponz, Gomez Arias y el Dorado. Mi corazon se oprime cada vez que pongo el pie en la calle, porque solo encuentro ruinas, por en medio de las cuales va cruzando una generacion degradada, que ni comprende los tesoros que huella, ni siente la desgracia de la derruida ciudad, pasto de los furioses del tiempo y del vandalismo de sus hijos.

Cien campanarios se alzaban no ha mucho en Salamanca, y la mayor parte ha doblado la cabeza á los golpes del martillo de la demolicion, sin que los empedernidos niveladores hayan perdonado los monumentos que debieran conservarse para gloria de las artes españolas. ¿Qué son para ellos las artes, ni la gloria, ni el entusiasmo poético? En su alma de hielo no penetran los sentimientos que despiertan la pintura y la escultura, y por eso cayeron esos admirables monasterios, embellecidos por las artes, y de que solo nos queda una pálida descripción, hecha por los venerables monges que duermen en el sepulcro, ó por ilustrados y entusiastas viageros que han querido dar vida á los monumentos que estudiaban.

Y si los conventos, vandalicamente arruinados, se hubiesen convertido en otros tantos depósitos de los adelantos fabriles é industriales, aunque lloráramos como artistas los tesoros perdidos, nos quedaria al menos el consuelo de admirar los adelantos de nuestro pais, caminando hácia el desarrollo de sus riquezas y la

conquista de su prosperidad. Pero cuando de sesenta ó setenta conventos derritados á solo dos ó tres se ha refugiado la industria, no hay palabras con que condenar severamente la barbarie de los que se llaman reformadores.

En muchos de los conventos arruinados se han hecho paneras; en el sitio que ocupaban otros se han dejado plazoletas, que en lugar de embellecer la poblacion le dan un aire tosco é informe; de algunos solo existen las paredes exteriores, y de no pocos nada, porque vendidos por mil ó dos mil reales, solo ha cuidado el comprador de enagenar los materiales que ha podido, presentando lo demas un doloroso espectáculo, pues suele encontrarse en medio de los escombros algun fragmento de una estatua mutilada, ó de un bajo relieve de esquisito primor. Hay un convento que despojado de los atributos religiosos se mantiene en pie, albergándose todas las noches en su espaciosa iglesia un rebaño de ovejas merinas, que á causa del esquilero andan por estos contornos. Y ya que hablo de conventos derruidos, no quiero pasar en silencio una particularidad rara si las hay.

A la entrada de uno de ellos se conservan los siguientes versos, que la tradicion atribuye á un monge de ánima apicarada, y que dicen mas de lo que á primera vista aparece:

La ciencia calificada
Es que el hombre en gracia acabe,
Porque al fin de la jornada
Solo el que se salva sabe,
Que el otro no sabe nada.

En el lado opuesto se leen estos otros latinos.
Sicut piscis capiuntur homo
Et aves laqueo conclusuntur,
Sic homines comprehenduntur
Semper in tempore malo.

Poro no es esto lo peor, sino que al lado de ellos se hallan los que siguen, formando un extraño contraste su irónico sentido y desembozado lenguaje, con el lenguaje y sentido de la quintilla. Dicen así:

Lo que á esta mas abona,
Es el haber concebido
Sin que lo sepa el marido,
Y por tercera persona.

Los años han pasado; los guardianes se han sucedido á los guardianes, y ninguno ha tenido por conveniente borrar esa cinica inscripcion, sin que pueda atinarse con las causas de haberla respetado los religiosos por tanto tiempo. ¡Cuántas reflexiones pudieran hacerse sobre esto! ¡Cuánto podria decirse contra los que acusaban á los frailes de ridiculo fanatismo, y en pro de lo que nos hablan de su vida licenciosa!... Pero ni este es lugar oportuno, ni su periódico de V. lo permite, ni yo lo tengo á bien. He copiado esos versos por su originalidad, y para que le hagan olvidar la impresion de tristeza que sin duda alguna habrá sentido al leer mi rápida narracion acerca del vandalismo de los reformadores de acá. No detallo las bellezas que hemos perdido, ni refiero los modelos artisticos que han naufragado, porque seria mas profundo su dolor y su indignacion mas profunda, porque mis quejas no han de restituir lo que ya no existe, y porque mi tosca pluma no acertaria á describir dignamente esos monumentos en que la civilizacion deja brillar todos sus recursos, y todas sus dotes la ciencia. T.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.
Primera representacion de

Pedro el negro ó los bandidos de la Lorena,

drama nuevo de grande espectáculo, en cinco actos, dividido el segundo en dos cuadros.

PERSONAJES.	ACTORES.
Mariana	Sras. Perez
Ursula	Sampelaya,
Andres	Sras. Alverá,
Pascual	Caltañ. (D. V.)
Pedro el negro, .	Lumbreras.

Franval	Lopez.
Granfe	Azcona.
Oculi	Torroba.
Brin	Carceller.
Pablo	Azopardo.
Max	Garcia.
Ladron 1.º	Spüntoni.
Id. 2.º	Reyes (D. M.)
Id. 3.º	Rada.
Rolando	Fernandez.
Ped. gordo, zurdo.	Caltañ. (D. H.)
Mozo 1.º	Lamad. (D. A.)
Manchegas á cuatro, nuevas, llamadas del Piculi, por las señoras Saavedra y Lopez, y los señores Alonso y Ponce.	

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

Se pondrá en escena la muy acreditada comedia en tres actos, titulada

LA SEGUNDA DAMA DUENDE.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª Leonor	Sras. Diez.
Catalina	I. Lorente.
Madre Ursula	Córdova.
D.ª Beatriz	Para.
Tórnera	Toral.
Religiosa	Sierra.
D. Luis	Sras. Romea (D. J.)
Conde	Romea (D. F.)
Marques	Ferna. (D. M.)
Gil	Perez.
Caballero 1.º	Garcia.
Idem 2.º	Paris.

Idem 3.º Sanchez.
Paso nuevo de indios, dirigido por don Angel Estrella.
Terminará el espectáculo, con el acreditado sainete de don Ramon de la Cruz, titulado

LAS CASTAÑERAS PICADAS.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

EL BARBERO DE SEVILLA,

opera bufa en 2 actos del maestro Rossini.

IMPRESA DE BOIX.